

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 3 DE DICIEMBRE DE 1892

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. NOCEDAL

en el palacio de Ciencias de Barcelona el día 27 del pasado.

Siento á par del alma ver reunida en torno mio tanta gente. Sin duda venís á oír un discurso, y yo me levanto con la resolucion firmísima de no pronunciar un discurso. De algun tiempo á esta parte, cuando quiera que yo salgo de mi casa y voy á cualquier parte de la Península, tengo la fortuna de que á todo el mundo le entre una grandísima curiosidad de saber qué voy á decir, y todos los periódicos pregonan, si saben que voy á hablar, que me propongo hacer estupendas declaraciones. (Risas, aplausos.)

Si no fuera porque á los años que cuento se ha acabado ya hasta la posibilidad de ser tentado por la vanidad, os aseguro que sentiría tentacion de envanecerme al considerar la curiosidad que todas las gentes muestran en saber qué voy á decir, yo que no significo absolutamente nada en la vida política, ni en la vida social; que estoy condenado á no ser nada en mi vida, gracias á Dios (aplausos), que no he de ser ministro de la corona, ni embajador, ni siquiera estanquero (risas, aplausos); que con la gracia de Dios á la hora de mi muerte he de ser lo mismo que soy ahora (aplausos.) Y me parece que con esto he hecho ya alguna declaracion. (Grandes aplausos.)

Pero como hñce ya meses, y aun creo que años, que estoy haciendo declaraciones, tan resueltas y categóricas como ésta, Y sin embargo, en cuanto me levanto á hablar fuera del Congreso, en cuanto voy á cualquier provincia, empiezan por ahí á preguntarse qué declaraciones va á hacer Nocedal, no me propongo pronunciar un discurso; voy á satisfacer la curiosidad de todos cuantos quieran saber la actitud en que estoy, y conmigo todos los que piensan y sienten como yo. (Grandes aplausos.)

Pero nosotros los llamados integristas (mote feo, pero yo no riño por cuestion de motes), nosotros los integristas, no solemos tomar resoluciones á la ventura, sino procuramos tomarlas despues de meditadas bien. Y como parece ser que la situacion de España y del mundo es crítica, es preciso que pensemos y meditemos bien lo que hemos de hacer.

Si yo fuera teólogo ó filósofo ó jurisconsulto ú hombre de Estado, buscaría las razones y fundamentos de las resoluciones que tomara en las altas conclusiones de la ciencia; pero como soy un ignorante, y en las cuestiones de principios soy discípulo que aprende de los maestros, necesito bajar el vuelo y atenerme á la práctica. No alcanzo más. Por consiguiente, en la experiencia es donde voy á buscar los motivos que determinen las declaraciones terminantes y categóricas que voy á hacer.

Y como soy español, vuelvo los ojos para enterarme de las condiciones de España y de lo que los hechos aconsejan en España, y me encuentro que España tiene un destino providencial, y que España es la única nacion del mundo que hasta el día de hoy ha cumplido su destino providencial. (Grandes aplausos.)

Desde que el mundo perdido y como enterrado en tinieblas de muerte vió de repente levantarse en una cruz el Sol que había de iluminar todos los siglos; desde aquel momento empieza á surgir como la aurora de la civilizacion cristiana, y poco á poco todos los pueblos europeos van haciéndose cristianos. Empieza esta trasformacion, esta reuolucion colosal, la mayor que han visto los siglos y que los venideros pueden ver, empieza esta trasformacion en Francia, que con razon se llama la hija primogénita de la Iglesia. La justicia nos exige confesar y reconocer que no es España, sino que es Francia la hija primogénita de la Iglesia.

Pero despues de Francia vino España, hija segunda de la Iglesia, y en el trascurso de los siglos sucedió, como ya había sucedido en el Testamento Antiguo, que la hija primogénita de la Iglesia claudicó, y la segunda fué la mejor, y cuando la primogénita no defendió á su madre como debía, España, España fué la única nacion que la defendió. (Muestras de aprobacion y aplausos.) España fué la única nacion que levantó la Cruz sobre su bandera y la paseó triunfante como base principal y último fin de su política, por todos los ámbitos del orbe. (Grandes aplausos.) Y poniendo los ojos en los puntos más salientes de nuestra historia, veo que en los primeros siglos, en los comienzos de la Edad Media, en los Concilios de Toledo, al amparo de la Iglesia, á la voz de los Obispos, se forma una monarquía, la más grande en lo militar, la más grande en derecho, la más grande en ciencia que hubo entonces en Europa. la monarquía visigoda; y veo que aquella monarquía fué tanto más grande, cuanto más y más amaba y obedecía á la Iglesia de Dios, hasta llegar á los días de Chindasvinto, Recesvinto y Wamba; y veo que hubo un rey, que se llamó Witiza, que dejándose llevar de sus feroces y malvados instintos, riñe con los Obispos, que hasta entonces habían sido los guías de aquella felicísima monarquía, empieza por rendirse á sus pasiones y halagar la de los demas, y no contento con eso, y encontrando por todas partes inconvenientes y dificultades en los Obispos y en los católicos de su tiempo, lleva la maldad de sus costumbres á la ley que protege á los judíos, á la idolatría, á toda impiedad, y establece de hecho y de derecho la libertad de cultos, y con ella, todas las libertades que hoy persiguen á la Iglesia y afligen al mundo. Y aunque al poco tiempo es derrotado por los integros de entonces, por don Pelayo, el que despues había de ser restaurador de la monarquía en Asturias, y por D. Rodrigo, es decir, por el partido católico, que era el partido integrista de aquellos siglos, fué tarde ya, y no tardando, amparados por los judíos, los árabes invadieron á España, y siete siglos de continua lucha fueron menester para remediar las consecuencias de aquel régimen liberal introducido por aquel rey. (Aplausos.)

Y veo luego que desde Asturias hasta la union de Castilla con Leon, que desde los Pirineos hasta la union de Cataluña con Aragon y conquista de Valencia, que desde el principio de la Reconquista hasta que la bandera española tremoló sobre la Alhambra, el pueblo español ó a zanza ó retrocede, segun se une ó aparta de la Iglesia, ó de la Cruz. Y como cuando se apartaba era accidentalmente, llevado la humana flaqueza, pero habitual constantemente, era España un conjunto de pueblos cristianos; veo que á la sombra de la Cruz y al amparo y á la luz de la Iglesia, España va prosperando, y al unirse todos los reinos cristianos bajo el cetro de los Reyes Católicos, España, á traves de tantas guerras y catástrofes, ha desarrollado el progreso intelectual, político, industrial y social, en términos que en el siglo XV y en el siglo XVI es tan grande, que entonces no había pueblo que pudiera competir con España, y la imaginacion no acierta á soñar que pueda haber pueblo tan grande como la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II. (Grandes aplausos.)

Y ¡ay! desde entonces veo que España empieza á languidecer y á caer. No es ocasion ni cabe en los límites de un discurso buscar todas las causas de la decadencia de España, pero algunas os diré y otras que se inventan y pregonan, aunque sea de pasada, borraré y rechazaré.

Borraré y rechazaré las que fundan algunos historiadores y políticos modernos y liberales en la política de intransigencia que España siguió; borraré con una palabra las causas que algunos buscan en los grandes gastos que entonces se hacian para sostener guerras, que no había más remedio que sostener en en toda Europa y América; borraré y rechazaré con una sola palabra las causas que algunos quieren encontrar en que el descubrimiento del Nuevo Mundo agotó sus caudales y sus tesoros. No; con toda la intransigencia y todas las guerras de la Edad Media y la Reconquista creció y progresó España, desde Covadonga y los Pirineos hasta los esplendores del siglo de oro, sin que impidiesen tan asombroso progreso ni las guerras ni la intolerancia é intransigencia.

No; sus caudales y tesoros no estaban agotados; al acabarse el siglo XVII, pasaron los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II, y vino la Casa de Borbon, cuya entrada fué causa de que España perdiera la mitad de sus dominios, y con todo eso basta que un ministro, el marques de la Ensenada, la administre bien paara que España tuviera que apuntalar las arcas de su Tesoro y nadase en la abundancia, y para que Carlos III, el rey más imbecil que ha habido bajo la capa del cielo (hilaridad, aplausos), tuviera, sin embargo, tesoros con que hacer algunas obras con que puedan alabarle y enaltecerle los liberales. No; en otra parte hay que buscar nuestra decadencia. La causa de la decadencia de España es que poco á poco se fueron arrancando, primero del gobierno y despues de las costumbres, el espíritu católico que la había hecho tan grande á pesar de tantas guerras y con tanta intransigencia. (Ruidosos aplausos.)

Empieza (hay que hablar claramente y con franqueza), empieza la decadencia en la misma

Casa de Austria, bajo el cetro de un rey como Felipe III, cuando empieza á desmoralizarse el Estado, empiezan los robos y rapiñas, empiezan á desmoralizarse las costumbres: y en el reinado de Felipe IV, con un ministro muy enaltecido hoy por los discípulos de la escuela liberal, el Conde-Duque de Olivares, que empieza por aconsejar que España se aparte, que España se desligue de la causa de la Iglesia, que deje que la Iglesia se defienda sola, y solo se preocupe el Estado de la defensa de los intereses del Estado; y completa su política aconsejando á su rey que centralizase el poder, que viese de matar los fueros. que estableciese la centralización política y aún la administrativa, que acabase con la política esencialmente católica del gobierno español, y que acabe con los fueros. Entonces empieza definitivamente la decadencia de España.

Entonces Cataluña, herida en su fe y sus fueros hace su primera 'Proclamación católica,' y hace entender al rey que si ella juró obedecerle, él juró guardarla su fe y sus fueros, y se defiende, y no se acobarda hasta que ve guardados y cumplidos sus fueros y su fe: (Bravos, muy bien, prolongados aplausos.)

Entonces Portugal se sublevaba, y Richelieu, que no era bueno, pero que tenía más talento que el Conde-Duque, en Flandes, en Francia y en Italia empezó á derrocar la preponderancia española que tan alta puso Felipe II y la preponderancia de Francia que acabó de levantar Luis VII, metiendo en España á la Casa de Borbon.

Pero ¿qué necesito yo decir? Ya me arrepiento de todo lo que he dicho; pintaros á vosotros á grandes rasgos los fundamentos capitales de la primera de todas las declaraciones: todas las lleváis en el alma, todos las teneis grabadas en el fondo del corazón.

La primera declaración es que un español no es digno de este nombre, sino es ante todo y sobre todo católico (aplausos), que los nombres de católico y español han significado ena misma cosa, y aun hoy mismo en que nuestras escordias políticas y religiosas son tan grandes, en saliendo fuera de España, nadie puede sospechar que el que dice soy español, tenga que decir soy católico, porque se sabe que es lo mismo. (Aplausos.)

Y esto es modo y manera que son muy pocos aun entre aquellos que no tienen nuestra fe que se atrevan á decirlo, y á todos si se les niega la fe por alguna de sus resoluciones, todos se quejan como si se les infamase ó calumniase, aunque no entiendan el Catolicismo como lo entendemos nosotros, porque no hay, salvo pocas excepciones, en España quien se atreva á decir á la faz de todos los españoles: yo no soy católico. (Aplausos.)

Segunda declaración: que Dios no hizo á España para que se divirtieran con ella, ni los filósofos, ni los políticos (ruidosos aplausos), que por grande que sea un hombre, que por alto que esté un hombre, aunque esté en el ministerio, aunque esté en el trono, aunque sea emperador, está muy por debajo de España (prolongados aplausos); que Dios no hizo los pueblos para los reyes—doctrina de Santo Tomás—sino que hizo los reyes para los pueblos (ruidosos aplausos), y, por consiguiente, que no hay reyes ni políticos que tengan el derecho de constituir de nuevo á España, que tiene una Constitución que le ha dado la Providencia de Dios, encaminando los sucesos á través de los siglos (muy bien, muy bien, aplausos); que es claro que los pueblos tienen derecho cada día de amoldar su institución en lo que son cambiables á los cambios de las cosas, pero que también tienen derecho en lo sustancial á sostener sus creencias, libertades y franquicias, y sus fueros y leyes tradicionales; por lo cual yo soy defensor de todos los fueros, de las Provincias Vascongadas y Navarra, de Castilla, que también tuvo sus libertades y franquicias, de los de Aragón, de Valencia y Cataluña, y uno de los principales puntos del programa que yo defiendo son los fueros españoles. (Aclamaciones grandes y prolongados aplausos.)

Otra declaración: Que deseo, ansío, busco y procuro que todos los españoles se enteren de una cosa que á mi me parece evidente; y es que lo mismo da que el gobierno se llame de un modo que de otro, pero que es absolutamente preciso que el gobierno á España la gobierne á la española. (Grandes aplausos.) Y que no es justo, ni tolerable, ni honroso para los españoles el retroceder no se cuantos siglos, á que á su gusto y buen antojo los gobiernen á turno pacífico ó no pacífico, ó los bandos de la nobleza ó los bandos de otra especie: España no debe ser patrimonio de unas cuantas banderías, España debe ser de los españoles. (Grandes aplausos.) Y que los españoles, poniendo anté todo y sobre todo su fe, deben entrar en razón, gastar poco, proteger su industria, hacer que disminuya su impuesto, procurar que todas las riquezas que se llevan la deuda exterior y empresas extranjeras las exploten los españoles, y que el dinero español no salga de España (aplausos); y que los productos de fuera que puedan dañar á nuestra industria no entren en España (aplausos.) Y coma nos encerráramos en nosotros mismos, con juicio, con orden, con mesura, cuidando que ni la codicia extranjera viniese á explotar nuestra riqueza ni á arruinar nuestra industria, ni los principios exóticos y anticatólicos vinieren á corromper nuestro pueblo, con una labor continua é incesante procurásemos rehacer las fuerzas no solo materiales, sino sociales y morales, y sobre todo las fuerzas religiosas de nuestra patria y apartados del movimiento europeo que antes era moda enaltecer, dejásemos que las otras naciones volasen de progreso en progreso desde los días del «Terror» hasta la *Commune*, desde la *Commune* hasta los días en que á cada paso saltan en París las casas hechas pedazos por la dinamita (aplausos); todavía, todavía podía haber esperanza para España. Y cuando el progreso indefinido pusiese á las demás naciones en un perpétuo 1.º de Mayo, y en todos los horrores de la dinamita, si antes no estalla la guerra universal, que había de dejar á los vencidos destrozados y á los vencedores exhaustos, si ese día en que todos los pueblos europeos, por el camino que llevan, han de caer, ora en manos de la anarquía, ora en los tremendos estragos de una guerra universal, si en ese día, España se hubiese fortalecido en su fe y en sus intereses, ese día sería España el único refugio de todos los intereses amenazados en el sufragio universal; ese día España *ipso facto* sería nación de primer orden. (Grandes aplausos.)

Pero nosotros no disponemos, me parece por ahora del Gobierno de España. (Risas.) Contentémonos, por consiguiente, con el gobierno de nosotros mismos.

Y aquí va mi última, decisiva, clara, terminante, y con la ayuda de Dios, irrevocable declaración. Ya que no podemos encerrar dentro de sí misma á España para que se salve del universal cataclismo, encerrémonos nosotros dentro de nosotros mismos, no para rechazar á nadie, pero para no transigir con ideas, soluciones, con nada que sea contrario, ni siquiera sospechoso á nuestros principios: cada vez más intransigentes, es decir, cada día más firmes en nuestros principios.

Esta mi última declaración, no nueva ciertamente: por la misericordia de Dios pienso hoy como pensaba cuando salí de la Universidad, y á Dios le pido seguir pensando así hasta la hora de mi muerte. (Grandes y prolongados aplausos.)

Firmes en nuestro puesto; y al que nos pregunte á dónde vamos, le responderemos: ¿Nosotros? A ninguna parte. Nosotros estamos firmes y fijos esperando que vosotros vengáis á nosotros. (Grandes aplausos.) Y esto á todo el que nos pregunte á dónde vamos. Y si hoy os dicen que esperamos en vano, contestadles que ya ha empezado el movimiento de reacción. No hace mucho que el ansia de centralizar llegaba hasta querer extinguir el habla de nuestras provincias, y ya se va haciendo moda alabar el renacimiento de nuestros juegos florales y de la literatura y los

estudios del vascuence. (Grandes y estrepitosos aplausos.)

Moda era hace poco ser librecambista, y ahora pocos quedan que no hagan alarde de defender la protección.

Si vinierais conmigo á los pasillos del Congreso; si paseaseis conmigo el salón de conferencias despues de algun discurso en que algun diputado haya dicho todas las verdades que se pueden decir del sistema parlamentario, habiais de oír á todos, casi sin ninguna excepcion, decir: 'Usted tiene razón; esa es la verdad; si nosotros no lo repetimos es, unos porque no nos conviene: otros porque tenemos miedo de la sustitucion.' Pero todos empiezan á reconocer y á confesar, aun en nuestra presencia, que hasta en eso tenemos razón. (Aplausos.)

Y por último, señores, y esta abraza todas las cuestiones en conjunto. Hace poco, levantarse á hablar como ha hablado el Sr. Foguet, el señor Cuenca y el Sr. Seix; levantarse á hablar de Cristo, de la Iglesia, á hablar de la Religión católica, era bastante para que le colgaran un sambenito y le llamasen integrista ó algo peor: neocatólico; y hoy, no solamente se puede hablar de esto, sino que el liberal más intransigente no solo tolera á los católicos, sino que llama á los católicos y les dice: venid á nuestros ateneos y academias, se covida á los católicos á que vayan á sustentar allí sus doctrinas, que ya no espantan. Esto puede ser tremendo, eso podría significar que para ellos la Religión católica se ha convertido en una doctrina filosófica más ó menos curiosa como la de Budh, Brahma ó de Mahoma; pero no, no puede significar esto. Hoy hay otra declaración, hay otra confesion que les impide á los liberales decir esto.

Cuando se habla del problema social; cuando se habla de las amenazas del socialismo y del comunismo; cuando se habla de los tremendos apuros en que viven los obreros fuera de España, porquís aquí están mejor; cuando se habla de lo que hoy se llama el problema social, como habla Leon XIII, todos los políticos, aun los más enemigos de la Religión católica, aun los apóstatas y herejes, confiesan que para el problema social que abarca todos los problemas económicos, políticos y jurídicos, no hay otra solución que la caridad cristiana, la palabra de Cristo. (Grandes y prolongados aplausos.)

Pero se dirá: con decir esto no basta, es preciso practicarlo. Pero debemos consignar que ya empiezan á decirlo aun contra su propia voluntad, porque sienten lo infecundas que son sus soluciones, porque en la historia y en los principios que en efecto estos males proceden de los errores que han sembrado, y los bienes y los remedios que los curan procedieron de la sávia cristiana. Empiezan por confesarlo; no sé si lo practicarán, pero por lo menos lo dicen. Dejad que la revolución acabe de sembrar de escombros y sangre el suelo de Europa, entonces volverán á nosotros por completo.

Pero nosotros no queremos eso, no; no queremos la última catástrofe de su propaganda, queremos que nos unamos todos para salvar la sociedad, para salvar á la propiedad y para salvar á la familia, que nos unamos para proteger á los infelices víctimas de las doctrinas socialistas y anarquistas; nosotros queremos salvar á España.

¿Lo lograremos? No sé. Son grandes los pecados de España, no sé si Dios se los perdonará, nosotros no buscamos por ningún camino ni de ninguna manera triunfo ninguno personal, nosotros estamos dispuestos á apoyar cualquier gobierno, sea el que fuere, monárquico ó no, con una condicion: que practique las doctrinas tradicionalistas españolas.

Al que no las practique no le serviremos jamás, y por los términos legales le combatiremos siempre, sea quien fuere, llámese como se llame. Si podemos vigorizar el núcleo de los que así piensan, si podemos formar un pueblo que piense, que sienta y que obre bien y por los caminos le-

gales quiera salvarse y salvar á España, aun es tiempo de evitar la última catástrofe, no con formas de gobierno ó nombres propios que se han de morir ó mudar. Si eso no es posible, procuremos á lo menos quede constituido el núcleo que sea base de la reconstitucion social de España, aunque sea despues de la catástrofe. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

Se levanta la sesion.

EN EL CÍRCULO DE SAN JORGE

(Al levantarse D. Ramon Nocedal fué saludado con una prolongada salva de aplausos.)

¡Bonito papel estoy haciendo aquí! Ahí me ha sentado vuestro presidente, y enseguida ha ido llamando á tres ó cuatro señoras que desde esta tribuna me han hecho pasar un mal rato, sin saber qué cara poner, ora bajando los ojos, ora alzándolos y buscando en todas partes algo que me indicara cómo había de recibir aquellos calurosos elogios que me han estado prodigando toda esta noche. Dios les pague la intencion, pero no el mal rato que me han dado; porque me han puesto en el triste caso de no poder corresponder á su cortesía, pues si yo hubiese aplaudido á los que me han alabado hubiera parecido que me aplaudía á mi mismo. En fin, ya he pasado el mal rato; ahora ya no me alaba nadie, porque ahora hablo yo. (Risas.)

Ya comprendéis que yo no os voy á hacer un discurso, voy únicamente á tener un rato de conversacion con vosotros. Dos discursos he venido á hacer en Barcelona, y los dos están hechos ya. Ya ha acabado el hombre público por ahora: en este instante es el amigo que habla con vosotros.

Pero aquí; en confianza, algo tengo que decir, siquiera para que os entereis, porque fuera de aquí están todavía dudosos respecto de mis declaraciones. ¿Quereis creer que todavía andan por ahí diciendo que yo he hecho declaraciones en que no he pensado siquiera, pero que las he hecho disimuladas?

Es inútil que yo hable; digo claramente lo que pienso, y si no digo lo que quieren que diga, los demas solen diciendo: ha dicho lo que nosotros creíamos, sino que lo ha disimulado. (Aplausos.) Por consiguiente, renuncio á hacer declaraciones para los demas; pero para que nadie se engañe y sobre todo para que vosotros podais decir lo que yo pienso, voy á hacer una para vosotros, y es, parodiando una frase del señor Capella, «que la oracion del Estado moderno la rece quien cobre, que yo pago». (Aplausos prolongados.)

Nosotros tenemos un programa, y ese programa se encierra en el «solo Dios basta», que tan inspiradamente acaba de cantar el poeta á quien con tanta justicia hemos aplaudido. Solo Dios basta, y como solo Dios basta, en primer lugar, como fundamento y como último fin de toda nuestra política, sostenemos la unidad católica, combatimos á todo gobierno y á todo partido que no quiera la unidad católica (Grandes aplausos), y defendemos y sostenemos á todo partido y todo gobierno, sea quien fuere, que nos de íntegramente, pero íntegramente y de verdad la unidad católica (Repetidos aplausos); de tal manera que si los que ora en las discusiones parlamentarias, ora en las periodísticas, han sostenido contra mí los mayores absurdos y me han dirigido los mayores improperios, así republicanos como monárquicos, que lo mismo me da, defienden ó plantean la unidad católica, aunque hayan sido demagogos ó que sostengan en lo meramente accidental y discutible opiniones contrarias á las mías. con ellos estaré y por su causa daré la vida. (Grandes aplausos, muy bien, muy bien.)

Y es mas; si hay alguien en el mundo que alguna vez me haya llenado de injurias, que en intencion ó realmente me haya arrojado de su lado, ó que de cualquier manera me haya agredido, hombre ó partido, rey ó presidente de república, y me haya insultado y calumniado, si defiende la

unidad católica, si proclama y sobre todo si plantea la unidad católica, no me ha agraviado, ni me ha agredido; yo le defenderé con la sangre de mis venas. (Bravos y aplausos prolongados.)

Pero al que no defiende y no se proponga plantear la unidad católica, íntegra, pura, como la entendían Carlos V y Felipe II, sea quien sea, aunque me haya agraviado y diga que por esto no le quiero perdonar, aunque me haya favorecido y esté obligado á la gratitud, aunque fuera hijo mío, si yo los tuviera, no le seguiré, ni le defenderé: le combatiré con toda la energia de mi alma. (Bravos, muy bien, aclamaciones, grandes aplausos.)

Y claro es que todo lo que digo de la unidad católica respecto á España, digo del poder temporal respecto de la Iglesia Universal. Estaré con cualquiera que defiende el poder temporal del Jefe de la Iglesia aunque en lo demas no opine como yo; y si hubiera un gobierno en España que arrojara de ella la ignominia de estar en relaciones diplomáticas con los carceleros y usurpadores del Papa, yo le aplaudiría aunque fuese en todo lo demas un gobierno enemigo. (Grandes aplausos.) Pero al que no haga esto, no le apoyaré, sea quien fuere.

Y si alguna vez ois que he hecho declaraciones de servir ó seguir á quien en España no tenga por primer principio de su política y último fin de su accion pública la unidad católica, y fuera de aquí, como primer principio y último fin de toda su política exterior, el poder temporal del Papa, si alguien os dice que yo he hecho declaraciones contrarias á estos principios, decid: ó Nocedal se ha vuelto loco, ó el que habla así conmigo miente. (Ruidosos aplausos.)

Y dejando á un lado las menudencias del programa, que no es preciso recordaros á vosotros, os digo que es preciso que todos nos apliquemos con incansable afán en este momento á demostrar al pueblo español de todas las clases sociales que no tienen mas que un remedio, una salvacion y es: acogerse á nuestro programa, que nosotros y solo nosotros somos los que defendemos á la vez que los intereses religiosos y morales, los intereses materiales de España; y en esto es preciso que insistamos, que hablemos con claridad, es preciso que lo digamos en todas partes, es preciso que convenzamos á las gentes. Muchos van abriendo los ojos y ven que en efecto nosotros defendemos los intereses materiales de España. ¿Y sabeis una de las causas de que muchas gentes vayan enterándose, y sobre todo, lo que parecía imposible, pero que es, porque el pueblo está muy escarmentado y muy desengañado, que acepte aquello en que no creía? ¿Sabeis porqué? Porque nos ve defenderlo un día y otro día y hacernos cada día más y más imposibles de alcanzar el poder. Cuando á mí me dicen: «¿á dónde vas? No tienes cabeza, no tienes una solución práctica, no puedes gobernar mañana ni pasado.» ¡Que intransigencia! Tienes que buscar un rey, un presidente de la república que te pueda llevar al poder», al oír esto me río y digo: eso podría ser solución para un día, para una semana, para un año, pero eso no es solución; la solución es que el pueblo vea que hay hombres que no quieren nada para sí mas que en lo espiritual ganar el cielo y en lo humano salvar á España. (Estrepitosos aplausos.)

El pueblo español está hambriento de justicia, lo mismo que de pan. Cuando se entere de que hay un partido vigoroso y bien organizado que le dará lo que no tiene: pan y justicia ¡ah! ese día el pueblo español se convertirá al partido vigoroso y bien organizado, y ese partido triunfará sobre todos los partidos no con un triunfo efímero, no para escalar el poder, dentro de unas semanas ó dentro de un año, para conservarse en él algunos días, gracias á unos cuantos batallones; no para darnos el poder á nosotros, sino la gloria y el bien á España. (Aplausos.)

Y ahora á defender, á defender los intereses materiales. Yo me propongo dedicarme á ese

principalmente. Primero, porque importa para el bien de España, segundo, porque al bien de España importa que los españoles se enteren de que defendemos bien sus intereses, y luego á luchar, á luchar por Dios donde Dios es atacado hoy, y ¿dónde es atacado? principalmente en el terreno político. Ahora á nadie le importa de los herejes, de los apóstatas, de los infieles, ya no se averigua ni se discute si el Hijo es consustancial al Padre; la herejía quiere más. No le importa que dentro de sus mismos ateneos se levante un orador católico, mientras haga sonoros periodos, aunque sea á defender la Inquisicion: flores, oropel, palabrería, y aplaude defiende lo que defiende; lo que importa es que el catolicismo no sea una fuerza política; lo que importa es que no levantemos á Jesucristo sobre el trono de las naciones. (Aplausos.) Esa es la lucha de la revolucion y esa va siendo su victoria y su triunfo ya casi irremediable, su triunfo ya no facil de evitar aun dentro de España. Eso quiere: que gobierne el demonio á las naciones, al dejar que alaben los cristianos á Cristo y los mahometanos á Mahoma para reirse el demonio desde el trono de como se considera igual á Mahoma y á Cristo. (Aplausos.) No; á la política, á la política, á luchar en política, á arrancar del poder y de las leyes el espíritu infernal, á ver de encarnar en el poder y en las leyes el espíritu católico. (Aplausos.) Esa es la lucha y el que no lucha por Cristo, lucha en vano. (Aplausos.)

Pero así y todo, al mismo tiempo que se lucha en política, y precisamente hay que luchar en política en el orden religioso ó moral, es preciso tratar y defender los intereses materiales en el orden económico; mas tened por seguro que si hablo de economía, de hacienda, de política, que hable de lo que hable, en cada palabra mía lo que busco es decir una confesion; y cuando hablo de presupuestos, y busco errores en las columnas de gastos é ingresos, y cuando hablo de industria ó de agricultura, ó de impuestos, lo que quiero es hablar de Cristo, confesar á Cristo, y demostrar á España y demostrar á todos, que la única manera de que haya honradez y vigor y de que sean fecundos las leyes políticas y económicas, es creer en Cristo, es adorar á Cristo, es cumplir la ley de Cristo. (Aplausos.)

Y como ya he hablado mucho en Barcelona, y aquí quiero acabar; y quiero acabar, no conjurándoos á la union, que no lo habeis menester, pero sí diciéndoos que la voz del Papa, y sin eso el sentido comun, dice que es precisa, que es absolutamente necesaria la union de los católicos; pero la union de los católicos, no en el programa de Pedro ni de Juan, sino en el programa católico que el Papa nos ha dado en sus Encíclicas y los obispos en sus pastorales. Si hay católicos que introducen variaciones en este programa, allá se las entiendan; nosotros, los que seguramente quereamos defender las doctrinas católicas, tales como las enseñan el Papa y los obispos ¡por Dios! tengamos union, paz y completa union. Echemos á los pies cualquiera diferencia y no pensemos sino en el fin principal, para lo cual, lo principal es que nunca nos apartemos, es que seamos siempre uno.

Vosotros, en Cataluña, teneis una gloria y una ventaja, que tambien es ventaja y gloria para el resto de España. En Cataluña hay un hombre providencial por su entendimiento, por sus virtudes, por su caracter y porque la Iglesia de Dios nos lo ha señalado. El tuvo la fortuna inmensa, mejor que fortuna, la inspiracion de Dios para encerrar en un libro y formular con exactitud la última esencia y la condensacion de toda la polémica que agita á España. La Iglesia por su autoridad más alta dijo: eso está bien; y en aquel día la Iglesia sancionó lo que todos ya creíamos: que es un hombre providencial y que debemos seguirle con entera confianza en los asuntos que él trata; me refiero al Dr. Sardá y Salvany (aclamaciones entusiastas, y repetidos aplausos.)

Se levanta la sesion.

GACETILLA LOCAL.

Es por demás decir que unimos nuestra cordial y entusiasta felicitación á las muchas que se han dirigido al elocuente orador católico Sr. Nosedal, por sus magníficos discursos pronunciados recientemente en Barcelona.

Felicitemos igualmente á los Sres. Foguet, Cuenca y Seix por sus oportunas y levantadas frases vertidas en el palacio de Ciencias como preparación para el discurso que luégo pronunció nuestro respetable y queridísimo amigo.

Y, sobre todo, protestamos con toda nuestra alma contra los groseros actos de salvajismo organizados y puestos en juego en la culta y hospitalaria Barcelona, todo el mundo sabe por quién, con objeto de zaherir el buen nombre del ilustre diputado católico; actos de salvajismo que, aunque aprobados, según *El Heraldó*, por los señores Cerralbo y Sangarren (nos resistimos á creerlo), han merecido la unánime reprobación de toda persona honrada.

Huelgan los comentarios.

Se ha confirmado una vez más esta gran verdad:

La ingratitud sólo cabe en almas ruines.
Valencia es buen testigo.

Nuestro particular amigo D. Juan Palou del Reguer, Presidente del *Fomento Católico Balear*, tiene en su poder la decena entera de la Lotería Nacional de Navidad, número 38.371 al 38.380. Si alguno de nuestros abonados deseara interesar alguna cantidad, puede hacerlo con las condiciones siguientes:

- 1.º El reintegro quedará á beneficio de la *Sociedad Fomento Católico Balear*.
- 2.º De los premios liquidos que acaso se obtengan, se descontará el 10 por 100, que se destinará á obras benéficas y de propaganda católica, según la importancia de aquéllos, por un jurado compuesto de los Sres. Curas Párrocos de esta capital y de seis seglares.
- 3.º A los seis meses de verificado el sorteo, caduca este resguardo, y su tenedor pierde el derecho de percibir cantidad alguna, aplicándose su parte á los fines antedichos.
- 4.º Tampoco se satisfará ningún premio sin la debida comprobación oficial, en caso de dudarse de la legitimidad del resguardo.

En la Sociedad mencionada, calle de Molineros, número 34, Librería Católica, Call 1, y tienda de D. José Nadal, Zagrana 8, se facilitarán los recibos talonarios á 2 pesetas 50 céntimos cada uno.

Hemos tenido ocasión de ver la campana que para la iglesia del suburbio del *Plá de S. Jordi* se acaba de construir en la *Fundición Mallorquina*. Por la elegante forma, buen sonido y perfección de esta obra, el mencionado taller puede competir con cualquiera de los de su clase.

Lleva grabadas las inscripciones siguientes: *A espensas del Sr. Vicario, propietarios, colonos y devotos. Jordia, Concepció y Jusefa. Año 1892, Fundición Mallorquina, Palma.*

Damos la enhorabuena á nuestro amigo el Sr. Vicario, D. Pedro Antonio Font por su celo desplegado en las mejoras de dicha iglesia, y las damos también á los propietarios, colonos y demás personas piadosas por su generoso desprendimiento.

AGENTO PROSÓDICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por D. León Carnicer. Es un libro útil á todos los españoles, necesario á los Profesores de instrucción primaria, á los poetas y á los oradores, é indispensable á aquellos cuyo idioma usual no es el Castellano.

Se vende á 2 reales en las librerías de Guasp, Morey, 6, y en la de Palou, Call, 1.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ADALID

Periódico bisemanal, católico y literario

PARA LA JUVENTUD

BENDECIDO POR SU SANTIDAD LEON XIII

Se publica en Madrid los miércoles y sábados con la censura y aprobación eclesiástica

Sus productos se destinan al dinero de San Pedro

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid y Provincias

Trimestre	2,50 pesetas
Semestre	4,50 »
Año	8,00 »
Número suelto	0,05 »
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales	1,00 »
Números atrasados	0,10 »

Ultramar y Extranjero

Un año 15,00 »

En la Librería Católica, Call, 1, se admiten suscripciones y se venden números sueltos.

NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO

SOBRE

FELIPE II

POR EL PRESBITERO

D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota

(Segunda edición, adicionada con notas y documentos importantes)

En esta obra, tan conocida de todos, se vindica la memoria del Rey Prudente, el incomparable D. Felipe II, y estando de antemano tan favorablemente juzgado y recibida en Europa y fuera de ella, no necesitamos recomendarla, por haberlo hecho ya con la debida justicia los múltiples elogios que á la primera edición tributaron las Revistas nacionales y extranjereras. Nosotros seguimos sólo diciendo ser este libro el estudio más acabado que hasta el presente se publicó sobre el dicho rey de España Felipe II.

Consta de un tomo en 4.º, y es su precio 5 pesetas. Hállase de venta en las principales librerías, y especialmente en la de su editor, D. Gregorio del Amo, calle de la Paz, 6, Madrid, donde pueden hacerse los pedidos.

Se halla en prensa, y pronto lo estará á la venta, la nueva obra del mismo autor *Más luz de verdad histórica sobre Felipe II*.... complemento de la anterior.

IMPORTANTE

Se copia música, y también se dan lecciones de solfeo á precios sumamente módicos; calle del Diezmo, núm. 8, piso 2.º, derecha.

SECCION PIADOSA

INTENCION PARA EL MES DE NOVIEMBRE

LOS HIJOS DE IRLANDA

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que la católica Irlanda logre la libertad á que aspira, y que tan merecida tiene por su prolongado martirio.

PROPÓSITO

Ofrecer todas nuestras oraciones y buenas obras por las almas del Purgatorio.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 5 tarde, Mahon.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 4 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'45 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'55 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'45 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'55 (mixto) tarde.